

Pablo González de Langarika



luz sin mundo

*Sus ojos diminutos me tocaron
con una luz sin mundo las entrañas*

Eduardo Apodaca

Por el inerte cielo raso de la nada, desde el que cuelgan los cumplidos corazones, pasan los pájaros heridos que tú cantas, suenan los ágiles batidos de sus alas, rompe un crisol su sueño de gargantas y es más presente el mar y más humano.

En el cerrado latir de sus mareas tienen su nido los fuegos que ordenaste, el ritmo de la música perdida, los forcejeos del verso y sus detalles, las noches de las ciudades encendidas y las arenas movedizas de sus calles.

Por ese cielo raso todo pasa. Con un deje disidente cruza la luz del mundo (ya sin mundo), giran su sed el viento y las estrellas, y un centelleo de presencias urbanitas predispone y precipita sus querencias.

Las golondrinas se posan en tus ojos y los labios entrechocan sus espadas, (el agua es la canción no pertinente). A este espacio, en el que nadie queda ausente (porque su voz está trazada de antemano), llega también la savia del olvido -con ese gesto decidido y tierno- para habitar despacio tus entrañas y desgarrar la tela de la araña de los poemas que entendiste concebibles, desde una luz sin mundo, en el silencio...